



EL CARBONERO DE TOLEDO.

ACT. II. ESC. 19ª.

Juana. " Qué miro! ay de mi! engañada
Tuve al baron por Lorenzo. "

Decoracion de salon.

ESCENA XVIII.

SALEN EL BARON DE GALA POR EL SARAO CON EL LAZO DE
DOÑA JUANA EN EL SOMBRERO.

Jurára que aqueste lazo,
Que me he hallado aquí dentro,
Esta mañana le ví
En el precioso cabello
De Doña Juana; y si acaso
Ella le ha perdido, quiero
Que sepa que la fortuna
Me le ha dado, por empeño
De que adoro sus despojos:
Y si no le cchare ménos,
Será avisarla que yo
Me le pongo en el sombrero
Por blason de mis memorias,
Y que su olvido condeno.
La mascarilla me pongo,
Porque el festin empecemos.

ESCENA XIX.

DICHOS; Y SALEN CON MASCARILLAS DON JUAN, DOÑA
JUANA, LORENZO, MARTIN, TEODORA, LUCIA,
Y EMPIEZA EL SARAO.

Mús. Hoy presenta el dios vendado
Batalla á los elementos,
Y tocando al arma, rinde
Dos mundos á sangre y fuego.

Juana. Pues por el lazo conozco
Que el que le trae es Lorenzo,
He de alentar su esperanza.

Teod. Si no os han dicho mi afecto,
Gallardo español, sabed (A Lorenzo.)
Que hay quien se alegre de veros.

Lor. No aspiro á tanto imposible,
Con mi amor estoy contento.

Mús. Entre las iras de Marte
Suele dilatar su incendio;
Que no se niega al cariño,
Aunque se despeñe á riesgo.

Bar. ¿Cuándo, adorado prodigio, (A Juana.)
Veré piadoso tu cielo?

Juana. Siempre vos en mi memoria (Al baron.)
Tuvisteis seguro el premio;
Vuestra he de ser.

Bar. Alma, albricias, (Aparte.)
Que ya su rigor es ménos.

Juan. Si lo que dispensa el baile, (A Teodora.)
Lo hiciera amor mi trofeo,
Solo estaba en esta mano.

Teod. Es ya mi albedrio ajeno. (A Juan.)

Lor. ¿Hasta en el festin, señora, (A Juana.)
Vos de mi semblante huyendo?

Juana. Para abrasar tanta nieve, (A Lorenzo.)
Vuestro amor es poco incendio.

Lor. ¡Ah falsa, ingrata, engañosa!
¿Para desaires como estos
Me llamais? ¡yo estoy sin mí!
¡Todo un volcan es mi pecho!

Mús. Muy duro combate ofrece
Amor en su duro incendio:
Que quien dijo cera, dijo
Amor, amor, fuego, fuego.

Bar. Pues me anticipais la vida, (A Juana.)
Aseguradme el aliento;
¿Cuándo será el dia?

Juana. Cuando

Os vea en mas alto puesto,
Porque os aseguro que
No será el baron mi dueño.

Bar. ¡Qué he escuchado! esta es cautela, (Aparte.)
Y he de quedar satisfecho,
Examinando este agravio. —
No canteis mas, caballeros,

(Quítase la mascarilla.)

Parad, que lo ordeno yo,
Por ser de esta casa el dueño.

Todos descubrid las caras,
Que en habiendo en los festejos

Algun delito, es costumbre
Descubrirse por el reo. (Descúbrense.)

Juan. Ya todos se han descubierto.

Juana. ¡Qué miro! ¡ay de mi! engañada (Aparte.)
Tuve al baron por Lorenzo:
¿Qué haré, cielos?

Bar. Dudas mias,
Verdades sois y no zelos.

Juan. Hablad, ¿en qué os suspendeis?

Teod. ¿Qué te ha movido á este empeño?

Lor. ¿Qué delito?...

Bar. Una firmeza

Perdí, con los movimientos,
De diamantes y rubies;

Y aunque era de grande precio,
Mas la estimaba, por ser

De una hermosura, á quien debo
Un desengaño. — ¡Ah traidora! (Aparte.)

Mal pagas mi fe, y supuesto
Que ninguno me la da,

Yo la cobraré á su tiempo,
Pues ya yo sé quien la ha hallado,

Aunque lo calle el silencio. (Vase.)

Lor. ¡Llamarme al festejo Juana (Aparte.)
Para no escuchar mis ruegos!

¡Qué es esto, cielos! Abismo (Aparte.)
De confusiones parezco. (Vase.)

Teod. Mi amor le habrán dicho ya, (Aparte.)
Pues vino al festin Lorenzo. (Vase.)

Juan. ¡Irse el baron enojado! (Aparte.)
Teodora hablarme con ceño!

Honor mio, aquí hay sin duda (Aparte.)
Algun engaño encubierto. (Vase.)

Juana. Si al uno el lazo le envío, (Aparte.)
¿Cómo en el otro le encuentro?

Y por no hacerle el desaire
Al uno, á los dos desprecio. (Vase.)

Mart. Cuando esperaba una cena,
Lucia mia, hallo un duelo.

Luc. Mira, Martin, lo que son
De este mundo los festejos.

ACTO TERCERO.

Decoracion de sala.

ESCENA PRIMERA.

TEODORA, DOÑA JUANA, LUCIA.

Teod. El sentimiento que anoche
Mostró mi hermano en la fiesta,
Juzgo que ha sido por ver
Que el capitán Flores entra
A festejar mi hermosura.

Juana. Si en los saraos es licencia
Comun, ¿qué razón había
Para formar de ella ofensa?

Teod. De que á Lorenzo llamas
Te agradezco la fineza;
Pero es menester ahora,
Que como amiga y tercera,
Le des á entender mi amor:
Que al paso que sus proezas
Van creciendo en sus aplausos,
Crece la afición secreta
De mi amoroso cuidado:
Dile, Juana, que no tema;
Porque imposibles mayores
Allana amor.

Luc. ¡Linda flema!
Traza tiene de mandarte
Que bailes las paradedas;
Mira que te va el honor
En que tu pasión no entienda.

ESCENA II.

DICHAS; LORENZO, MARTIN.

Lor. Martín, mi amor y mis celos
De los cabellos me llevan.

Mart. Mira que está aquí Teodora.

Lor. Ya aquí importa de sus quejas
Darme por desentendido.

Mart. Pues habla de otra materia.

Lor. Yo fingiré otro motivo.

Luc. ¡Mas qué es lo que miro! alerta,
Que está Lorenzo en campaña.

Teod. Famosa ocasión es esta
Para que sepa mi amor.

Lor. Señoras, á la presencia
Del sol llegará cobarde,
Si las alas no me diera
La obligación de servirlos,
Que en mi voluntad es deuda;
Tres á tres á un desafío
Salimos en competencia,
Sobre si al cetro español
Holanda ha de estar sujeta;
Y aunque se ve que esto ha sido
Invención de la soberbia
Del de Orange, el marques quiere
Castigarla, y que yo sea
Uno de los tres que salen;
Y aunque la ocasión me empeña,
Un disgusto me ha quitado
La esperanza de que tenga
Buen suceso por mi parte,
Porque quien morir desea,

Mucho lleva anticipado
Para que así le suceda.
Vengo solo á despedirme
Y á llevar alguna prenda
De favor, para que sirva
De norte á mi poca estrella.

Teod. A questo por mi lo dice. *(Aparte.)*

Juana. ¡Que haya de callar mis penas! *(Aparte.)*

Teod. Yo soy, bizarro español,
Teodora, de aquesta tierra
Señora, y en cuya quinta
Doña Juana se aposenta
Por orden del que ha de ser
Su esposo, si de esta guerra
Sale el marques victorioso:
Ella os habrá dado cuenta,
Como yo se lo he rogado,
De que á las hazañas vuestras
Estoy muy aficionada:
Si no hay quien os favorezca
Mas que yo, esperad aquí,
Y entraré por una prenda
Que lleveis al desafío:
Después me dareis respuesta.—
Dile ahora muchas cosas *(A Juana.)*
De mí, pues con él te quedas.

ESCENA III.

DICHOS, MENOS TEODORA.

Lor. ¿Es, señora, esa invención
De vuesa merced?

Juana. Quisiera
Estar sin vida.

Lor. Teodora
Me quiere, y honrarme intenta
Con favores de su mano:
¿Es porque yo me entretenga
Mientras te casas, ingrata?
¿Cómo con doble cautela
Me llamas para el sarao,
Y luego en él me desprecias?

Juana. Es engaño.

Lor. No es engaño.

Juana. ¡Ay, Lorenzo, si supieras
Las memorias que me debes,
Qué diferentes sospechas
Tuvieras de mis cuidados!

Lor. ¿Lo que vi y escuché niegas?

Juana. La seña que di á Martín
La vi en el sombrero puesta
Del baron: imaginando
Que eras tú, le di respuesta
Afable, y á tí desprecios,
Pensando que el baron eras.

Mart. Es verdad, yo la perdí,
Él se la halló por la cuenta.

Lor. De mi estrella desconflo.

Mart. Por Dios, señor, que no seas
De aquellos necios amantes
Que en dándoles la caletra,
Gastan en sus pesadumbres
Lo que en sus gustos pudieran:
Flores sale al desafío; *(A Juana.)*
Si quieres que viva y venza,
Dale una prenda y los brazos;
Dile que hará de manera
Que no se case el baron;
Será cosa tan bien hecha
Que te lo agradezca España,
Su rey, Toledo, su tierra,

ESCENA VI.

TEODORA, JUANA, LUCIA.

Teod. Di lo que te habló de mí.

Juana. Fino, Teodora, se muestra;
Pero vive temeroso
De que tu hermano no quiera
Venir en el casamiento.

Teod. ¿Pues no podrá con cautela
Decir que soy ya su esposa?

Juana. A mucho riesgo se empeña
Por ser tan gran caballero
El baron.

Teod. Si tú quisieras...

Luc. Ya escampa, y llovan ladrillos.

Juana. ¡Ay, Lucía, yo estoy muerta!
Porque en su amor no prosiga,
Valdráme aquí la cautela.—
¿No fuera mejor, Teodora,
Que amor que tan mal empleas
Le lograra otro sujeto
Mas digno de tu nobleza?
¿Tus altivos pensamientos,
De cuándo acá se sujetan
A humildes desigualdades,
Cuando de ilustre te precias?
¿Los bizarros esplendores
De tu sangre, á una materia
De inferior fortuna hablan
De rendir la fortaleza?

¿Tú por un capricho vano
Que amor dibuja en tu idea,
Habías de aventurar
De tu opinión la firmeza?
Ahora bien, Teodora, á mí,
Como quien tu bien desea,
Me toca desengañarte.

Teod. Como amiga me aconsejas:
¿Qué enmudeces?

Juana. Digo, pues,
Que viene á ser vana empresa
Para tu afición Lorenzo,
Que es mucha la diferencia
De los dos, y no conviene
Que tu opinión oscurezcas.

Teod. En un hombre de valor
Y de tanta fama y prendas,
¿Qué defecto puede haber
Para que capaz no sea
De mi atención?

Juana. Es un pobre
Labrador.

Teod. Acá en la guerra
No se repara en linajes,
Porque quien mejor pelea
Es solamente el mas noble;
Y el ser labrador no es mengua,
Que á tan honesto ejercicio
Nunca el honor se le niega.

Juana. No sé qué has visto en Lorenzo
Para que tanto le quieras.

Teod. Su valor, su talle y brío,
Su discreción y modestia.

Juana. ¿Y si hubiese hecho carbon
En un monte de su tierra?

Teod. No sé lo que te responda,
Ya aquesa es de otra materia.
Abrid los ojos, amor,
Mi honor por su aplauso vuelva,
Respeto mío, al aviso.

El ejército, el marques,
Francia, Italia, Inglaterra,
El mundo y los mosqueteros
Del patio de las comedias.

Juana. Martín, quien da la esperanza,
En nada al amor se niega.

Lor. Hasta verlo, permitid
Que esta ventura no crea.

Mart. Si es que has de favorecerle,
No des lugar á que venga
Teodora.

Juana. Este airon es tuyo,
Y estos brazos. *(Abrazanse.)*

ESCENA IV.

DICHOS, TEODORA.

Teod. Mejor prenda
Es esa, que no la mía.

Juana. Es uso de nuestra tierra
Dar las damas un abrazo
Al caballero que intenta
Favor para el desafío.

Teod. Pues yo que ya de flamenca
Me paso á ser española,
Razon es que lo parezca;
Mis brazos os doy tambien,
Y porque la color sea
De estas plumas esperanzas,
Por favor las llevad puestas.

Lor. Yo lo estimo; á Dios, señoras.

ESCENA V.

DICHOS, MENOS LORENZO.

Juana. Mi vida en la tuya llevas. *(Aparte.)*

Teod. El cielo os haga dichoso.

Mart. ¿Y ella no me da, doncella,
Siquiera un abrazo solo
Como su ama?

Luc. Tente, bestia.

Mart. ¿Pues por qué no?
Luc. Aquí entra un cuento:

Venia un hombre de fuera,
Y un perrillo que tenia,
Comenzándole á hacer fiestas,
En los hombros le saltaba;
Estaba un pollino cerca,
Y tuvo envidia del perro,
Y de la misma manera
Quiso halagar á su amo,
Y poniéndose en dos piernas
Le derribó una quijada:
Saca tú la consecuencia.

Mart. ¿Segun eso, vengo á ser
El pollino y tú la perra?
Pues dame una mano blanca.

Luc. Tampoco.

Mart. Dame una trenza.

Luc. Mucho menos.

Mart. Dame un guante.

Luc. Si tú, Martín, no pelear,
¿Para qué quieres favores?

Mart. Para ser hombre de prendas.

Luc. ¡Ay, qué lacayo de flores!

Mart. ¡Ay, qué fregona de perlas!

Juana. ¿No es mejor que esas finezas
Te las merezca mi hermano,
Que tan fino te festeja,
Y tan galán te enamora?
Teod. No es fácil que me resuelva
Tan presto, que ha mucho tiempo
Que sigo esta oscura idea,
Y ha poco que el desengaño
A mi pensamiento llega. —
A Dios, mal fundado empleo (Aparte.)
De mi memoria, que apenas
Naciste, cuando una sombra
Te turba y te desalienta.
Juana. Avanza de tu discurso
Esa bastarda influencia,
Que si he de decir verdad,
Porque de una vez lo entiendas,
Teodora, para contigo
Mi hermano me hizo tercera
De su amor, y así es preciso
Que á Lorenzo á hablar no vuelvas,
Porque importa á tu decoro.
Teod. Ignoraba su baja,
Y de Don Juan hasta ahora
No he visto amorosas señas;
Y pues en lances de amor
Nací con tan poca estrella,
A consultarlo despacio
Me retiro con mis penas;
Porque mi honor y mi sangre
Que no admita me aconseja,
Ni de Lorenzo memorias,
Ni de tu hermano finezas.

ESCENA VII.

DICHOS, MÉNOS TEODORA, Y DESPUES EL BARON.

Luc. Con eso de su capricho
Ya disuadida la dejas.
Juana. Engañar con la verdad
Fué siempre industria discreta.
Luc. Silencio, que Rosel viene.
Bar. Salte, Lucía, allá fuera,
Que con tu señora aquí
Tengo que hablar.
Luc. Norabuena:
¡Ay, infeliz tortolilla! (Vase.)
Bar. Ahora de mis sospechas (Aparte.)
He de examinar la causa,
Mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza;
Que hasta apurar la materia,
El que discurre su agravio,
El se hace á sí mismo ofensa.
Juana. ¿Vos triste, una vez que os veo?
¿Qué suspension es la vuestra?
Bar. La dilacion de entregarse
Durén, cuyo fin espera
Mi amor para enlazar dichas,
Pero siempre que mi pena
Me trae á tus ojos, luego
En alegría se trueca;
Efectos del sol, que aclara
Lo oscuro de la tiniebla.
Pero dejando esto aparte,
Yo preguntarte quisiera,
Por cierta curiosidad,
Una verdad.
Juana. ¿Pues qué esperas?
Bar. Señora, ¿quién es Lorenzo
Flores en Toledo?

Juana. Yerras
En pensar que le conozco;
Solo porque sale y entra
Con mi hermano aquí le he visto.
Bar. Ayer le dejé en la tienda
Del marques, y luego anoche,
Sin que yo le previniera,
Ni Don Juan tampoco, estubo
En el festin.
Juana. Señor, esa
Fué noticia de Teodora,
Porque como él la festeja
Con aquel licito aplauso
Que se usa en aquesta tierra,
Le llamó.
Bar. Cielos, ¡qué escucho! (Aparte.)
Vana ha sido mi sospecha. —
Y dime, ¿quién te obligó
A que anoche me dijeras:
No será el baron mi dueño?
Juana. Pensé que mi hermano eras
Por un lazo que le di,
Y como me daba priesa
Para casarme contigo,
Yo le respondí resuelta:
No será el baron mi dueño,
Hasta acabarse la guerra
De Durén, que anda encendida,
Y la consonancia mesma
Del són me atajó la voz;
Con que no pudo la lengua
Pronunciar con los compases
Toda la razon entera.
Bar. Albricias, amor; perdona,
Señora, la inadvertencia,
Que es la pasion melindrosa
Hasta encontrar la evidencia:
A Dios.
Juana. El vaya contigo.
Bar. ¿Qué mal fundadas ideas (Aparte.)
Tiene el honor! pero es vidrio,
Y al menor soplo se quiebra. (Vase.)
Juana. Ya con la disculpa á tiempo
Me escapé de la tormenta.

Decoracion de campo.

ESCENA VIII.

TOCAN CAJAS Y CLARINES, Y SALEN DON JUAN,
EL MARQUES Y SOLDADOS.

Juan. Si rendimos á Durén,
Luego se ha de dar Cambray.
Marq. Si tantos socorros hay,
No es posible que se den.
Juan. ¿Y ha sabido vuecelencia
Si entraron socorro?
Marq. No,
Mas Lorenzo se encargó
De hacer bien la diligencia.
Juan. Temo que se ha de perder
En Lorenzo un gran soldado.
Marq. Es en todo afortunado.
Juan. Bien se le ha echado de ver,
Pues en aquel desafio,
Valiente Cid castellano,
Venció á los tres por su mano.
Marq. No hay hombre de mayor brio.
Juan. Gran rumor de la victoria
Anda por el campo todo.

Marq. Lorenzo anduvo de modo,
Que se ha llevado la gloria.
Juan. Quedaron sus compañeros*
Muertos en el campo, y él
Con ira y saña cruel,
Tales fueron sus aceros,
Que sin darse por vencido,
A rostro firme embistió
Con los tres y los rindió,
Y aqueste el suceso ha sido.
Marq. Don Juan, poco he de poder,
O ha de quedar bien premiado.
Lor. (Dentro.) No he visto hombre tan pesado;
Mucho debes de beber.

ESCENA IX.

DICHOS, Y SALE LORENZO CON UN TAMBOR DEBAJO DEL
BRAZO CON LA CAJA EN LAS ESPALDAS.

Marq. ¿Qué es esto?
Juan. Flores, señor.
Marq. ¿Qué trae?
Juan. ¡Gran fortaleza!
Lor. Una cuba de cerveza,
Digo, un flamenco atambor,
Para que te informe aquí
De lo que pasa en Durén.
Marq. En él á un tiempo se ven
Dicha y valor.
Lor. Pasa allí.
Marq. Pésame que os hayais puesto
En peligro tan extraño.
Lor. No hay para serviros daño
Que no me parezca honesto.
Marq. ¿Ah tambor?
Tamb. ¿Señor?
Marq. ¿Está
Durén muy fortalecido?
Tamb. Ninguna ciudad ha habido
Como Durén.
Marq. ¿Entró ya
Socorro?
Tamb. Y grande, señor.
Marq. ¿Qué gente?
Tamb. Mil hombres.
Marq. ¿Mil?
¡Gentil socorro!
Tamb. Y gentil
De quien lo trajo el valor.
Marq. ¿Quién?
Tamb. Monsieur de Vique.
Marq. Es (Aparte.)
Un gran soldado en efecto:
Incierto fin me prometo
Después del sitio de un mes. —
Y monsieur de Balamí,
Tirano de esta ciudad,
¿Qué dice? di la verdad.
Tamb. Que bien tomara de tí
Cualquier honesto partido;
Pero tiene una muger,
Cuyo valor puede ser
Al de Lesbia parecido;
Porque viéndole cobarde,
Las armas por él tomó,
Y por la ciudad salió
Ayer en vistoso alarde.
Marq. Ya me han dicho su valor.
Tamb. Si por su valor no fuera,
Durén, señor, se rindiera.
Marq. Vuelve á la plaza, tambor,

Y di que en esta campaña,
Hasta que la vea rendida,
He de estar toda mi vida,
Por vida del rey de España.
Tamb. Guarde el cielo á vuecelencia. (Vase.)
Marq. Flores, yo tengo que hablaros.
Lor. En habiendo en que agradaros,
No hay sino darme licencia.
Marq. Apartémonos de aquí. (Vase Don Juan.)

ESCENA X.

DICHOS, MÉNOS DON JUAN Y EL TAMBOR.

Lor. ¿Qué es, señor, lo que mandais?
Marq. Vos, capitan, me obligais;
Yo os quiero bien.
Lor. Es así.
Marq. ¿Os acordais que en Toledo
A un hombre favorecisteis
Una noche, que le disteis
Socorro?
Lor. Muy bien me acuerdo,
Y por Dios, señor, que el tal
Con garbo la meneaba.
Marq. ¿Tiraba bien?
Lor. Si tiraba,
Me rio yo de Anibal,
Recias, espesas y finas
Las llovía á borbotones.
Con cuatro ó seis ladrones.
Marq. Y á fe que no eran gallinas,
Vuestro favor le alentó.
Lor. No le había menester,
Que hecho estaba un Lucifer.
Marq. Pues, Lorenzo, ese era yo;
Mira si en razon me fundo
En quererlo hacer por vos.
Lor. Vos y yo para otros dos.
Marq. ¿Qué es para dos? venga el mundo,
Señor Lorenzo: ahora bien,
El desafio pasado
Toda la nacion ha honrado,
Y al rey de España tambien;
Y por lo que le ha tocado
De haber vuelto por su honor,
Yo le he escrito, y del valor
Vuestro no mal informado,
Quiere que un hábito os dé,
Pues lo mereceis; mas quiero
Que vos me informéis primero
Si ponerosle podré,
Porque quedemos airosos.
Lor. Señor, diciendo verdad,
No tengo mas calidad,
Ni padres mas generosos
Que estos brazos y esta espada:
Soy un pobre labrador,
Que no tuve mas honor
Que el arado y el azada;
Pero muy cristiano viejo:
Por vida del rey, que no hay
En las tiendas de Cambray
Cristal de mas lindo espejo.
De esta manera nací,
Si es que la virtud se alaba,
Que como en otros se acaba,
Mi linage empieza en mí;
Porque son mejores hombres
Los que sus linages hacen,
Que aquellos que los deshacen
Adquiriendo viles nombres.

Hay una gran necesidad
En el mundo introducida;
En viendo en alto subida
La virtud sin calidad,
Todos afrentarla intentan,
Y á los que miran perdidos,
Alaban por bien nacidos
Cuando su linage afrentan.
No me dieron á escoger
Padres, gran señor, y así
Donde Dios quiso nací,
Que por mi comienzo á ser
Lo que soy, no es heredado,
Que nadie me agradeciera,
Si yo mismo no me hiciera
Lo que otro me hubiera dado.
Yo no he de volver atrás,
De hoy mas con favor de Dios.
Lo que fuere, á Dios y á vos
Y á mí lo debo, no mas.

Marq. Pues yo me huelgo infinito,
Que como si lo supiera,
De aquesta misma manera
Al rey se lo tengo escrito,
Y por instantes aguardo
La respuesta.

Lor. Señor, vos
Como príncipe me honrais:
¿Pero qué es esto? (Tocan cajas.)

ESCENA XI.

DICHOS, UN AYUDANTE.

Ayud. Señor,
A la plaza el enemigo
Se acerca con un convoy
Para socorrerla.

Lor. Vamos,
Que con esto tendrán hoy
Un refresco mis soldados:
Avancemos.

Marq. Eso no;
Señor capitán, teneos,
Que aquí por orden os doy,
Que no salgais de este puesto,
Y que con la guarnición
Que teneis lo mantengais,
Hasta que os avise: á Dios.

ESCENA XII.

LORENZO, Y DESPUES MARTIN Y UN CAPITAN.

Lor. Vive el cielo, que la guerra
Es estrecha religion:
¡Que ha de tener un precepto
Dominio sobre el valor,
Y que de mi propio brio
No he de ser el dueño yo! (Sale Martin.)

Mart. Aquí ha venido á buscarte
Un capitán borgoñon;
Si le quisieras hablar,
Llamaréle.

Lor. ¿Porqué no?
Di que llegue norabuena;
Si es pobre, darle yo
Cuanto trajere conmigo. (Sale un capitán.)

Cap. ¿Puedo, alférez español,
Hablarte á solas?

Lor. No sé
Si soy á quien buscáis yo,

Porque ya soy capitán,
Que el general mi señor
Me ha dado una compañía.

Cap. Lo que mereces te dió.

Lor. ¿Qué quieres?

Cap. Yo soy sobrino
De Xatelet borgoñon;
Aquel general insigne,
Aquel heróico Scipion,
Que socorriendo á Durén,
Como quien era murió:
Quitástele la celada
Y el penacho; grande honor
De tu espada, que al marques
Tu vanidad presentó.
Tambien esa banda verde
Que traes puesta, y la que yo
Miro con gran pesadumbre.

Lor. ¿Hácete mal su color?
Porque en lo verde se alivian
Los ojos que enfermos son.

Cap. No, sino el ver que era suya,
Y que traiga un español
Trofeos públicamente
De un hombre de tal valor;
A quitártela he venido.

Lor. Buena empresa: ¿y cuántos sois?

Cap. Yo solo.

Lor. ¿Solo? pues llama,
Si te parece, otros dos,
Y aun sereis pocos nublados
Para que se cubra el sol.
Vé por ellos, y si quieres
Que yo te ayude, aquí estoy,
Que para echarte á tu tierra
Bastará darte una coz:
¿Qué me miras?

Cap. ¿Qué arrogancia
Tan de español fanfarron!
¿Sabes tú que soy Bronduc?

Lor. No: pero sé que si doy
A Bronduc una puñada,
Por no afrentar mi opinion,
Sacando la de Toledo,
Le haré que baje veloz,
Donde le aguarda Lutero,
A las grutas de Pluton.

Cap. Yo gasto pocas palabras,
Mas si te cojo, hablador,
Yo haré que al primer amago
Del rayo de mi furor,
Vayas en cartas á España.

Lor. Soy carta de gran valor,
Y no habrá quien pague el porte.

Cap. Pues á la verde estacion
De esta vega ven conmigo,
Que allí cuerpo á cuerpo yo,
Quitándote los despojos,
Te arrancaré el corazón:
Apártate de la gente.

Lor. Mi general me mandó
Que guardase aqueste puesto,
Y bien sabes, que en razon
De la milicia no puedo
Faltar á este pundonor,
Porque aquí es el primer duelo
La obediencia al superior;
Espérame en esa vega,
Que al instante tras tí voy,
Pues vendrán luego á mudarme.

Cap. Hasta que se ponga el sol
Te espero allí cuerpo á cuerpo.

Lor. Cumpliré mi obligacion,
Y esta es mi mano en señal.
(Danse las manos.)

Cap. Yo lo acepto, vive Dios:
¡Ay, ay! suelta, que me matas,
Y me arrancas con furor
El alma.

Lor. ¿Quien desafia
Se queja de un apretón,
Que suele entre dos amigos
Ser cariño y no rigor?

Cap. Suelta, que me has muerto.

Lor. Aguarda.

Cap. Yo por vencido me doy.

Mart. Si tiene las manos blandas,
Váyase á guisar arroz,
Y no se venga á la guerra,
Pudiendo irse á hacer labor.

Cap. ¡Ah, traidores!

Mart. Oye, aguarda,
Manquillo, sobre hablador.—
Huyendo va como un galgo,
Un neblí no es tan veloz:
Si á correr te desafia,
Te engaña; el mozo lo erró:
Parece que te has quedado
Suspension.

Lor. ¡Válgame Dios! (Aparte.)
Si el ponerme en este puesto
El marques, fué prevencion
Del barón, que á ruego suyo
Dispuso esta dilacion
Para entre tanto casarse...
Muy posible es; pero no,
Locas memorias, dejad
De afligir un corazón.

Mart. ¡Ah, señor, á esotra puerta!

Lor. ¡Ay, Doña Juana!

Mart. ¡Ah, señor!

Lor. ¿Qué quieres, Martín? un triste
Se alivia con su pasión.

Mart. ¿Sabes, señor, lo que veo?
(Disparan, y agáchase Martin.)
Que este sitio (¡sin mi estoy!)
En que el marques te ha dejado
No es muy sano.

Lor. ¿Porqué no?

Mart. Porque siento en los oídos
No sé qué cierto rumor
De unos pájaros de plomo
Que me hacen temblar, por Dios.
(Disparan, y hace lo mismo.)

Lor. Mira, Martín, los aplausos
Del militar esplendor
No se adquieren sin peligros;
Nadie sin riesgo alcanzó
La posteridad que deja
A los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
A las balas y al furor
De Marte, porque á no ser
Tan público este blason,
No supiera el rey de España
Mi nombre, y le sabe hoy.

Mart. No es la guerra para todos;
(Vuelven á disparar, y hace lo mismo.)
Mal haya quien inventó
Tan peligroso ejercicio:
Ser cochero no es peor.
¿Qué es ver en una batalla
Tanto clarín y tambor,
Tanto mosquete y balazo,

Tanto ruido y tanto horror,
Tanta munición de rayos,
Y tanto severo arpon?
Luego decir un sargento
Con mucha resolución:
Señor soldado, acometa;
Porque palabra le doy,
Si le matan, de ir tras él:
¡Miren qué linda razon
De pié de banco! despues
De muerto me hace el honor:
Daca el ataque, el avance,
El rebellin, el cordón,
El hornabeque, la escolta,
Y luego hacer pretension
Sobre quien ha de ir primero
A que le hagan salpicon:
No es este modo de vida
Para mí: mas quiero yo
Ser ganapan en Madrid,
Que no aquí gobernador.

Lor. Como eres vil, no conoces
Que es el premio de esta accion
La victoria.

Mart. Es verdad, pero
Para mí fuera mejor
Irme desde la Victoria
Hasta la Puerta del Sol,
Y á la una desde allí
Zamparme en un bodegon.

Lor. Como quien eres discurre.

Mart. Yo me entiendo con mi flor.

ESCENA XIII.

DICHOS, DON JUAN.

Juan. De haberos hallado aquí
Doy á mi fortuna gracias,
Que ha mucho que ando á buscaros.

Lor. Lo mismo habrá que me encarga
Aqueste sitio el marques.

Juan. Ya descansaréis, que trata
Durén de rendirse.

Lor. ¿Es cierto?

Juan. A pesar de la madama
De monsieur de Balamí,
Muger tan desesperada,
Que viendo que su marido
Se ha rendido al rey de España,
Se ha muerto con un veneno.

Lor. Loca hazaña, aunque romana.

Mart. No importa, porque era hereja,
Y en cualquier tiempo llevara
De que se rindió Durén
A monsieur Calvino cartas:
De esta vez á España vuelves.

Juan. Mejor suceso le aguarda,
Pues se ha de quedar en Flándes.

Lor. Martín, esto se declara (Aparte á Martin.)
Sin duda, que ya Don Juan
Me ha casado con su hermana.

Mart. ¿Qué me darás si es verdad?

Lor. La mitad de mi esperanza.

Mart. Pues será para el invierno
Buen capote de campaña.

Juan. Para que no esteis suspension,
De una de las ordenanzas
De Flándes, diz que os darán
El tercio, que es de importancia,
Con que os casaréis quizá
Con una noble madama

Digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo á las plantas
 Vuestras ha de ser, Don Juan,
 Quanto tenga y quanto valga.
Juan. Y puesto que tantos dias
 Fuimos los dos camaradas,
 Es justo que de mis dichas
 Tambien participe os haga;
 Sabreis como aquesta noche
 Caso al baron con mi hermana,
 Y vengo á que vos me honreis,
 Como amigo tan del alma,
 Que el no daros cuenta fuera
 Delito de mi ignorancia.
Lor. ¡Ay de mí, cielos! ¿qué escucho? *(Aparte.)*
 Aquí dió fin mi esperanza.
 Yo iré, Don Juan, á servirlos.
 ¡Todo mi aliento me valga! *(Aparte.)*
Juan. ¿De qué os habeis puesto triste?
Mart. Es que siente la desgracia
 De que esta noche no pueda
 Hacer una encamisada.
Lor. Tristeza ninguna tengo,
 Antes de ventura tanta
 Daros quiero el parabien,
 Que goceis edades largas.
Juan. El contento que mostrais
 De nuestra amistad es paga.
Lor. ¿Para un mal no hubiera alivios, *(Aparte.)*
 Como hay para un bien mudanzas?
 ¡Ah, tirana! — ¿Mas qué es esto? *(Clarín.)*
Juan. Este es el marques, que manda
 Que salgan los de Durén,
 Que se han rendido á las armas
 Del católico Filipo:
 A Dios, mirad que os aguarda
 Toda mi casa esta noche. *(Vase.)*
Lor. Yo iré.
Mart. Buena va la danza.
Lor. ¡Mi muerte he de ir á ver! Cielos,
 Antes permitid que caigan
 Los montes sobre mi vida.
(Cajas y clarines.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MÉNOS DON JUAN, Y SALE EL MARQUES,
 SOLDADOS Y UN BURGUES.

Marq. Digo que con armas salgan
 Y con banderas tendidas,
 Y que les doy la palabra
 De entrar pacíficamente.
Burg. Vuelvo con esta esperanza,
 Porque la ciudad se aliente
 Despues de desdichas tantas. *(Vase.)*
Lor. Yo solo morir espero. —
 Ya que tu nombre y tu fama,
 Bazan invicto, á los cielos
 Esta victoria levanta;
 Dame licencia, señor,
 Para que me vuelva á España,
 Adonde honrado me vean.
Marq. Capitan, yo tengo cartas
 Del rey, que el principe Alberto
 Viene á Flándes, y á esta causa,
 Luego que llegue á Bruselas
 Será fuerza que me parta,
 Y quiero que vais conmigo;
 Y porque en esta jornada
 Vayais con grande alegría
 Y mas honrado á la patria,

En esta carta del rey *(Sácala.)*
 Escuchad estas palabras:
(Lee.) « En lo que toca á Lorenzo Flores,
 » dareis el hábito, sin mas pruebas; porque á
 » mí me consta que lo merece. »
(Repr.) ¿Qué os parece? ¿quién jamas
 Tuvo haciendo su probanza
 Un rey por testigo? ¿quién
 Se puso la roja espada
 Por virtudes como vos?
 Mirando os estoy la cara,
 Y no mostrais alegría.
Lor. Señor, ántes por ser tanta,
 Y hallarme indigno, estoy triste.
Marq. No es esa, Flores, la causa,
 Habladme claro; ¿qué es esto?
Lor. Cierto, señor, que no es nada.
Marq. Ya sabeis lo que os estimo,
 Esa ingratitud me agravia;
 Ved que ya sois caballero,
 Y que desde hoy con ventaja
 Hemos de ser muy amigos.
Lor. No será jamas ingrata
 Mi obligacion, gran señor.
Marq. Pues hablad, mostradme el alma.
Lor. Siendo yo labrador, miré en Toledo
 De este Don Juan de Flores una hermana
 Tres años justos, entre amor y miedo,
 Que aun no llegaron á esperanza vana:
 Amor, que solo esta disculpa puedo
 A su violencia proponer tirana,
 No descuidado, la obligó á quererme
 Sin hablarme, señor, solo de verme.
 Pero considerada mi bajeza,
 Concertámos que yo, porque los daños
 Reparase mejor de su nobleza,
 Fuese á ser otro yo, ¡mirad qué engaños!
 Obligando á esperarme su firmeza
 El término preciso de tres años;
 De ella me llamo Flores; ¡qué rigores
 Dar fruto amargo tan hermosas flores!
 Seguí la guerra, en que sabeis que he sido
 Del rey, de vos, y del amor soldado:
 Lo que por merecerla he padecido,
 O hasta ponerme en tan honroso estado,
 No lo podré jamas poner á olvido,
 Ni ménos las heridas que me han dado,
 Que solo amor pudiera hacer que un hombre
 Subiera desde humilde á tanto nombre.
 Estando entre las armas divertido,
 Vino Don Juan á Flándes con su hermana,
 Porque en su ausencia le buscó marido;
 Burlóse amor de mi esperanza vana:
 Con el baron Rosel, Durén rendido,
 Se desposa esta noche: ¡qué inhumana
 Resolucion para mi pobre vida!
 Bien empleada, pero mal perdida.
 Convidame á la boda, y yo con miedo
 De no dar á entender mi desatino,
 Quiero partirme á España, á ver si puedo
 Resistir el furor de mi destino:
 Si á lamentarme voy, neutral me quedo,
 Mirad qué puede hacer quien ciego vino
 A ganar una dama por la espada,
 Que aquesta noche la verá casada.
Marq. Aunque de mi condicion
 Nunca he sido tierno, Flores,
 Que trompetas y tambores
 Siempre mis requiebros son,
 He tenido compasion
 De los que os cuesta esa dama,

ESCENA XVI.

LORENZO, MARTIN.

Mart. ¿Qué ha dicho el marques?
Lor. Que quiere
 Ver la novia, y que yo sea
 El que le acompañe.
Mart. Harás
 Una cosa muy discreta,
 Disimulando tus zelos:
 Señor mio, aquesta perra
 Te ha dado con la de rengo;
 Dale tú tambien con ella,
 Casándote con Teodora.
Lor. Lindo desatino fuera.
Mart. ¿Desatino, señor mio,
 Tener vasallos y rentas?
 Parece que se te olvida
 Aquello de las carretas.
Lor. Sabes, Martin, ¿cómo ha sido
 Doña Juana? ¿No te acuerdas
 De haber visto, que un pintor
 En una tabla bosqueja
 Con carbon una figura,
 Y luego pinta sobre ella,
 Y queda el carbon borrado?
 Pues de la misma manera
 Con los esmaltes del oro
 Que halló en Rosel su belleza,
 Cubrió el rústico bosquejo,
 Y fué borrando en la idea
 Aquella antigua memoria,
 Que echó las lineas primeras,
 Y así quedaron las sombras
 Vencidas de la riqueza.
Mart. ¡Que quisiera á un extranjero,
 Y que á tí no te quisiera!
Lor. Aunque es extranjero el oro,
 Es mineral de la tierra.
 ¡Ay, Doña Juana adorada!
 ¡Quién pensára, quién dijera,
 Que en tan divina hermosura
 Tanta ingratitud cupiera!
Mart. ¿Divina ahora la llamas?
 No sino humana y terrena,
 Pues á barones se inclina.
 Mira que el marques te espera
 Para armarte caballero,
 Y cuando mal te suceda,
 Por lo ménos podrás ir
 A dar hábito á tu tierra;
 Que la cruz del matrimonio
 No se da, que ántes se lleva.
Lor. Vamos, Martin, á la orilla:
 Murió mi amante firmeza.

Decoracion de salon.

ESCENA XVII.

DOÑA JUANA, TEODORA, LUCIA, DON JUAN,
 Y CANTA LA MÚSICA.

Mús. Hoy junta amor en dos vidas
 Todo su lucido imperio,
 Y dos pasiones un alma
 Reducen á un lazo estrecho.

Juana. Furioso dolor, que en calma
 Teneis todos mis sentidos,

Que ya Rosel suya llama;
 Si bien le debeis á ella,
 Por influencias de estrella,
 De vuestro aplauso la fama.
 De los dos, si os quiere bien,
 Ella lleva lo peor,
 Que vos con vuestro valor
 Quedais casado tambien;
 Pues no os deja por desden,
 Quedad, Flores, consolado
 Del desvelo y del cuidado,
 Propio fin de los amores,
 Pues fué el fruto de esas flores
 El ser vos tan gran soldado.
 Que demas de la opinion,
 ¿Qué consuelo puede haber,
 Como haber venido á ser
 Gloria de vuestra nacion?
 Si los matrimonios son
 Cruces, ¿porqué no estimais
 Que la del rey merezcáis,
 Pues donde, como sabeis,
 De casaros la perdeis,
 De Santiago la ganais?
Lor. ¿Quién dará, señor, respuesta
 A lo que sabeis decir?
Marq. Callad, los dos hemos de ir
 Esta noche á ver la fiesta,
 Que quiero ver quien os cuesta
 Tantas penas, capitan.
Lor. Vuestros favores podrán
 Templar solo mi dolor. —
 ¿Pero qué es esto? ¿Tambor? *(Cajas.)*

ESCENA XV.

DICHOS, EL MARQUES, LORENZO, MARTIN,
 Y SALE EL BARÓN.

Bar. Que los de Durén se van.
 Por la órden que me ha dado
 Hoy, gran señor, vuecelencia,
 Sale de Durén la gente.
Marq. Y la plaza, ¿cómo queda?
Bar. Segura en vuestra palabra,
 Y esperando haceros fiestas
 Cuando victorioso entreis.
Marq. Barón, de esa heróica empresa
 Se le debe al rey la gloria:
 Lo que es del César al César. —
 El disgusto de Lorenzo *(Aparte.)*
 Me ha dado cuidado y pena,
 Y el favorecerle aquí,
 Mas que obligacion, es deuda. —
 ¿Capitan?
Lor. ¿Señor?
Marq. Callad,
 Y dejadlo por mi cuenta,
 Que á la boda hemos de ir juntos.
Lor. Señor, ¿y si no quiere ella?
Marq. Andad, señor, que teneis
 Poca maña, y gentil flema;
 ¿En palabras os fiáis?
 Cuando de vuestra edad era,
 Jamas fié en las palabras
 Sin que me dejasen prenda.
Bar. Hoy Juana será mi esposa:
 Amor, tus plumas me presta.